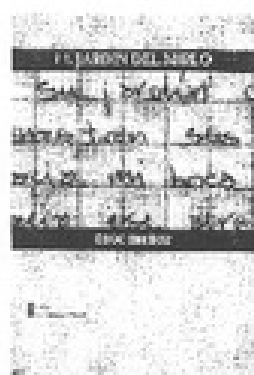


LOS QUE BRAN TA SE SOS



El jardín del Mirlo

Rene Chaz

44 páginas

Libros La Calabaza del Diablo

Santiago 2002

"El jardín del mirlo" inicia la línea de su escritura con versos de Emmanuel Levinas, en donde el fuerte es querer titular a las cosas que se ha escrito, *sin ver* (ausencia total del narrador). Así, la red de versos de este libro intenta un diálogo en el que se es y en el que se falta.

Presencia/ausencia: contemplamos una realidad fragmentada o un cierto color que también es mancha. Escritura que, como estilo, desea mostrar un desde dónde. Por cierto inestable, si pensamos que tal perspectiva narrativa se sitúa en una permanente aporía: la mirada nocturna/ver sin luz.

Hablamos de la imagen que representa el mirlo, pájaro que se caracteriza por habitar la noche terrestre; el poeta dirá más adelante: *El mirlo ha muerto su párpado*. La escritura en extremo desgranada. De sílaba cargada en forma verbal infinitiva. Quizás una manera de huir de la personalización de la escritura, otra forma para dejar en humedades al narrador y toda su carga de realidad.

Una segunda parte de este libro se inicia en manos del poeta ruso Serguei Esenin: *Por el camino, no sé dónde, un sonido se apaga*. Un camino como existe el lenguaje, pero allí, en un indeterminado lugar, algo se deshace, se pierde, se olvida:

*Las manos se tocan
Se inventan un mal entendido
Como el mar llega derribándose
se recuerdan
los bolillos rotos de ciruelas
al volver a casa
Se buscan la ruca de culpa
junto a los zapatos
mojados por la lluvia*

Los bolillos rotos de ciruelas como imagen tardía; ese algo que se extravía en la ruta de la memoria, un no sé dónde. Poema éste, que retrata en cierta medida la presencia de un sujeto instalado en la ruralidad, pero esa imagen es del recuerdo, una memoria que vuelve como el mar: *derribándose*.

"El jardín del mirlo" cierra sus páginas con una llamada de René Chaz. Más o menos dice que, en medio del estallido que sufrimos, existe un prodigio y éste es que: *los polvos que caen entre vivos*. Sobrevida de noche y palabra.

La noche y la escritura de esta poesía borronan al narrador.

Piedra/árbol/pájaro/noche: notas de la intemperie. Intemperie donde el espesor de la sangre es cicatriz.

Cicatriz como pregunta, cicatriz como reflexión.

Insomnio de mirada sin párpado, asistiendo que una noche total late en la página de la escritura.

Sólo imágenes de un mundo tejido, pues todo sucede aquí, en algo.

La poesía de "El jardín del mirlo" deviene en presencia de una pregunta, una huída:

*El polvo de las palmeas
nos obliga a cerrar los ojos
Pero cómo ocultarnos
semejamos a nuestra ausencia*



Los quebrantahuesos [artículo] Marcelo Montecinos

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los quebrantahuesos [artículo] Marcelo Montecinos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile